

EL BUEN CAMINO ERA EL QUE SE ABANDONO

Sen. Genaro Borrego

Toda la prensa local y nacional, la televisión, la radio, los allegados, los beneficiarios y hasta en el palenque de la feria, por supuesto Vicente Fernández y otros artistas desinteresados, harán todo tipo de comentarios positivos respecto del cuarto Informe de gobierno y en general del desempeño político del Dr. Ricardo Monreal Avila. Abundarán a diestra y siniestra los elogios, el incienso, las vivas, los reconocimientos, los buenos augurios y la reiterada expresión de excelsitud y excepcionalidad histórica de una obra magnífica e inigualable. Obras que esperaron más de 40 años; cifras que superan logros de dos sexenios en tan solo 4 años; abundancia de referencias al “nunca antes”, “por primera vez”, “no tiene precedente”, etc., etc. En fin, una maravilla. Un genio visionario de la política nos gobierna, no vano el Sr. Pedro de León Mojarro afirmó recientemente que el Gobernador Monreal es el nuevo Tata Pachito de Zacatecas y el Dip. Santos Antonio González Esparza ha preconizado desde la más elevada tribuna zacatecana que el Dr. Monreal inaugurará, en calidad de líder indiscutible, una nueva era de la política nacional. Como queda claro los elogios y las opiniones favorables serán prolíficas a más no poder.

Sin embargo en cualquier democracia, por incipiente que sea, como la que vivimos en el país y en Zacatecas, la oposición existe y juega un papel relevante para el buen gobierno. A la oposición le corresponde, por obligación democrática ineludible, señalar al gobierno y al gobernante sus errores, sus fallas, sus excesos, sus insuficiencias. Participa como contraste y contrapeso; es indispensable para atemperar o evitar abusos, desviaciones y lamentables yerros. No hay democracia sin minorías opositoras y no puede haber buen gobierno sin la presencia actuante de la oposición que lo mismo es freno que acicate; inhibe al gobernante a actuar inconvenientemente y simultáneamente lo motiva, lo desafía, lo impulsa para sobreponerse a ella. Es incómoda y se suele apreciar como impertinente; es irritante y molesta pero al paso del tiempo se agradece. Sólo con la madurez que da el paso de los años se cae en la cuenta de todas las tonterías que la disidencia evita que se cometan. Sólo hasta entonces se pondera la utilidad y valía de la crítica que en el momento de la euforia del poder se mira con enojo y hasta con desprecio.

Pues resulta que la misma vida ahora me ha colocado en la ingrata y a la vez dignísima trinchera de la oposición. Me corresponde en estos tiempos formidables asumir responsablemente el papel de ejercer y practicar la crítica. En Zacatecas y en el país me toca ahora representar a una parte de la oposición. Es una obligación insoslayable, aunque mi temperamento no esté hecho para eso, ser oposición crítica. Es una convicción y un deber democrático que hay que asumir con la positiva idea de contribuir al buen gobierno, a la democracia eficaz; es también una misión política que como en todo, solamente el tiempo podrá valorar.

Es sumamente interesante el análisis que se puede hacer del gobierno y el desempeño del

gobernador Ricardo Monreal al llegar a su cuarto informe, para lo cual es conveniente tomar perspectiva hacia atrás y ante el presente y el futuro.

Llega al gobierno en condiciones excepcionales. A partir de un lamentable error político del PRI en el proceso de selección de su candidato para la gubernatura de Zacatecas, Ricardo Monreal hábil e impetuoso político joven de la entidad, encabeza un intenso y amplio movimiento social y político como respuesta explosiva ante severos agravios acumulados en toda la comunidad zacatecana provocados por la inactividad, la desatención y el abuso desde las estructuras de poder en todos los niveles. El resorte que movió a la multitud fue la esperanza de un cambio de fondo en el ejercicio gubernamental.

Las banderas fundamentales fueron la lucha contra la corrupción y el autoritarismo sectario. Los jóvenes al poder. Una nueva generación al gobierno para transformar Zacatecas que ofrecía trabajo al servicio del pueblo, democracia y honestidad. Un gobierno limpio para ejercerlo con todos y para todos.

Después de cuatro años y visto con ojos de afecto e inspirado aún en aquel movimiento conmovedor de 1998 que enarboló tan esperanzadoras y nobles banderas, siento tristeza y cierta decepción en mi íntima conciencia política de zacatecano, por el hecho de que Ricardo Monreal teniéndolo todo; lo repito todo, para encabezar una auténtica transición democrática en Zacatecas y una verdadera transformación en la cultura política y en la práctica cotidiana de la misma en la entidad, renunció lastimosamente al proyecto original y se fue por otro que no es precisamente el buen camino.

Ahora vemos que se está perdiendo una oportunidad única, irreplicable de hacer un gobierno ejemplar, históricamente trascendente por su contenido cualitativo y no tan sólo por el afán cuantitativo, casi obsesivo, de romper récords en las cifras. El camino de la acumulación personal de poder; del oropel grandilocuente; del monopolio protagónico; del caudillismo maniobrero; del patrimonialismo como noción cotidiana de gobierno; de la presión a los que pueden menos; del chantaje amenazador a quienes tienen proyectos políticos distintos; el de adueñarse de un partido y favorecerlo con todo desde el poder; de privilegiar a los favoritos e incondicionales; de propiciar el escandaloso enriquecimiento de los allegados; de ofrecer nuevas esperanzas futuras para obligar a la unanimidad; en fin, todo eso no es el buen camino. El buen camino era el inicial, el original, el que se abandonó. Ese era el bueno, éste no lo es. A mí me da tristeza por lo que pudo haber sido y no es.

Ha sido, es verdad, un gobierno activo y trabajador, magnífico gestor de recursos para el Estado y buen operador ejecutivo. Ahí están los indudables y encomiables logros, sobretodo en obras carreteras y vialidades urbanas; ahí están los avances en los Institutos Tecnológicos tan indispensables para los municipios donde se instalan. Sin embargo, me duele decirlo, el gran déficit de este gobierno está en el abandono de las causas ciudadanas originales de democracia y rechazo a la corrupción.

El grave déficit de este gobierno es la simulación democrática y la corrupción. Hay todavía dos años para reconocerlo, enmendar y corregir. La oportunidad tiene aún dos valiosos años para trascender de verdad como el mejor gobierno de la época contemporánea. Exijámoslo. No renunciemos a la esperanza. Hasta el próximo martes.

Septiembre 9 del 2002.